

B O L E T I N
DE LA
REAL SOCIEDAD VASCONGADA
DE LOS AMIGOS DEL PAIS

(Delegada del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Guipúzcoa)

AÑO XXII

CUADERNOS 3.º - 4.º

Redacción y Administración: MUSEO DE SAN TELMO - San Sebastián

EL VASCUENCE Y AFRICA

Por ANTONIO TOVAR

No está de moda, desde hace tiempo, la relación del vascuence con las lenguas de Africa. La preferencia por la conexión con el caucásico ha atraído mucho más la atención. Desde las monografías de Schuchardt en los volúmenes VI y VII de la *RIEV*, hace más de medio siglo, casi no se había vuelto a buscar por este lado, y un artículo de Zyhlarz en 1932, en que se negaba tal relación, tuvo un éxito desmesurado.

El descrédito de la relación del vascuence con lenguas del vecino continente africano iba de acuerdo con tendencias de los arqueólogos y prehistoriadores, que hace ya varios lustros que tienden a reducir la importancia del elemento africano. Por ejemplo, recordaré que en el reciente primer volumen del *Homenaje a Jaime Vicens Vives* (Barcelona, 1965) se incluye un trabajo de M. Tarradell con el título de «Una hipótesis que se desvanece: el papel de Africa en las raíces de los pueblos hispánicos».

Por nuestra parte, guiados por algunas de las más convincentes comparaciones de Schuchardt, siempre hemos creído que existían semejanzas, principalmente de léxico, entre el vasco y los dialectos bereberes. Cuando en este mismo *BOLETIN* (XVII 249-281) publicamos un ensayo de comparación léxico-estadística del vasco con

varias lenguas, comprobábamos que las lenguas más emparentadas eran el bereber del Sus (7 o 10 %) y el bereber del Rif (6 o 9 %), seguidas por el circasiano (6 o 7 % de coincidencia con el vasco), el georgiano (4 o 7 %), y luego por otra lengua de entronque camítico, el copto (5 o 6 %). Es decir, que los paralelos bereberes son más numerosos que los de dos lenguas caucásicas que se escogieron para representar respectivamente el grupo del noroeste y el meridional. No hay, excepto en las semejanzas de sustrato o vecindad con los dialectos románicos circundantes, más próximo pariente del vasco que el bereber. El parentesco del copto, y del árabe, con casi 5 o 3 %, es una confirmación muy interesante de que el elemento camitosemítico en conjunto tiene semejanzas con el vasco.

Se comprende que el trabajo del africanista Dr. Hans G. Mukarovsky titulado *Baskisch und Berberisch* (*Wiener Zeitschrift für die Kunde des Morgenlandes* 59/60, 1963/64, 52-94) nos parezca sumamente interesante, al confirmar las relaciones del vascuence con lenguas africanas de gran arraigo en aquel continente.

Resumiendo las ideas del Dr. Mukarovsky, que está exponiendo en varias monografías, unas publicadas ya y otras en prensa, el vasco está genéticamente emparentado con el conjunto de la familia camitosemítica en sus cinco ramas (semítica, egipcio, bereber, kusita y camítico del Tchad), que tienen también relación con lenguas del Africa occidental. Es más, algunas de estas lenguas (mande, songhay, ful, wolof), cree dicho africanista (carta de 7 de julio) «están quizá más cerca del vasco que las camitosemíticas y deben forzosamente derivar de las lenguas pre-bereberes del norte de Africa». El vascuence no es una lengua africana, sostiene, pero pertenece a un estrato euro-africano que es más antiguo que el euro-asiático.

Nos limitaremos a ofrecer a nuestros lectores un resumen, con alguna crítica, del citado artículo del Dr. Mukarovsky en que se estudian las semejanzas del vascuence con los dialectos bereberes. He aquí algunas coincidencias morfológicas:

1. Artículo postpuesto: v. *gizon-a*, ber. *argaz-a* 'el hombre'.
2. Genitivo con *n*, dat. con *i*, caso mediativo *z*, comitativo *ki(de)n*, partitivo-relativo *ik*, *tik*, alativo *ra*, comparables a preposiciones bereberes realmente parecidas; quizá es real el parentesco entre el genitivo con *ko* y el elemento bereber *u*, *gu* 'hijo de'.

Menos convincente es la comparación del sufijo *k* de activo con el estado absoluto o dependiente del nombre en bereber. Como el

sufijo de agente está en relación con el tema del pasivismo del verbo, habría que plantear este problema.

3. El inesivo con *n* es comparado con un elemento que en hausa forma una especie de gerundio: *ya nâ zuwa* 'él está (en) viniendo'.

4. De nuevo el caso en *tzat*, que Mukarovsky llama prolativo, es comparado con preposiciones en bereber.

5. A la objeción de que lo que en vasco son postposiciones, en bereber son preposiciones, se responde haciendo notar que en ciertos casos, como pronombres o adverbios, las preposiciones bereberes aparecen usadas como postposiciones.

Quizá nos atrevamos a disentir en cuanto a la formación del plural, que en vascuence carece en absoluto de los cambios vocálicos del camito-semita, y en el que la oposición sing. dat. *gizonari*, pl. *gizonei* es secundaria y moderna, y se refiere únicamente al artículo.

6. La *n* del plural bereber podría ser idéntica a la de genitivo en vasco.

7. Las semejanzas en el capítulo de los pronombres personales son claras, y Mukarovsky presenta independientemente las por nosotros dadas en nuestras listas, bajo los núms. 1, 2, 4 y 5, completándolas con los pronombres reducidos tal como se usan en la conjugación, y reforzándolo todo con paralelos del hausa.

Menos convincente parece la comparación de la conjugación de intransitivos, que, por otra parte, dentro de las lenguas camíticas ofrece cambios independientes que oscurecen la situación primitiva.

8. La cuestión del relativo es absolutamente convincente, pues a v. *dabilan* 'que va' corresponde ber. *ingan* 'el que ha matado', con la misma *n*. Me remitiré a mi análisis de este elemento en el BOLETIN II, 51 ss., y al comentario, con observaciones del celta, por J. Pokorny, *Die Sprache* I, 244 s.

9. La semejanza de los pronombres se completa con el parecido de las desinencias personales de los tiempos del transitivo presente: v. 2.^a sg. masc. *du-k* y ber. *iqedda-k*, id., fem. v. *du-n* y ber. *iqedda-m*, 1.^a pl. v. *du-gu* y ber. *iqedda-yag*, etc.

10. Es posible que el pasivismo del verbo vasco tenga una correspondencia en la indiferencia del bereber, que a veces se puede usar como intransitivo o pasivo.

También descubre Mukarovsky la incorporación del pronombre en el verbo bereber. Pero en realidad, como el verbo bereber no es

«pasivo» ni tiene conjugación objetiva, lo único que podría parecerse algo es la incorporación de pronombres sujetos que se repiten para formas enfáticas.

El elemento causativo *-ra-* que se encuentra en el frecuente tipo v. *ikusi* 'ver', *irakusi* 'mostrar', se compara en el artículo de Mukarovsky con el prefijo causativo bereber *s* y la desinencia causal hausa *-as*.

11. El género, que subsiste en vascuence sólo en los pronombres incorporados a la conjugación: masc. *k*, fem. *n*, se halla más extendido con los mismos signos en camito-semítico.

Creemos que Mukarovsky tiene razón cuando afirma (p. 92) que «el parentesco genético del vasco con el bereber no debe dudarse después de la exposición hecha sobre la correspondencia de tantos elementos de la morfología del nombre, pronombre y verbo. El parentesco del vascuence con lenguas africanas no es un supuesto, sino una realidad». Quizá en lo que exagera es en hallar de una mayor relación entre el bereber y el vasco que entre el bereber y las otras lenguas camíticas y semíticas.

El vasco es, según él, superviviente de una vieja familia euro-sahariana que se muestra en ciertas supervivencias europeas, como en sardo, y en restos mauritanos que sobreviven en ful. El euro-sahariano habría formado una unidad anterior con el camito-semítico.

Tal es el horizonte que las investigaciones recientes asignan a nuestra vieja lengua. Su ajuste con los resultados de la léxico-estadística no es sino una buena prueba en favor de ella, con lo que podemos responder a las objeciones que nos hace el Prof. H. Vogt (*Norsk Tidsskrift for Sprogvidenskap*, 20 (1965), 28-37).